

con cierto día de la semana, cierto color y con determinados altares.

Estos dos tomos se complementan con dibujos hechos por Héctor Hyppolite, quien ha traducido las representaciones hechas por los practicantes mediante el conocimiento que él mismo tiene del vodú, gracias a su antiguo carácter de *houngan* o sacerdote y su actual carácter de artista ampliamente conocido.

El autor, junto con sus hermanos, prepara otros volúmenes relativos a las demás formas rituales del vodú, así como uno sobre costumbres funerarias y supersticiones, así como un vocabulario, lo cual contribuirá a nuestro mejor conocimiento de la sociedad indígena de Haití.

WILLEMS, EMILIO y MUS-SOLINI, GIOCONDA: Buzios Island. A Caiçara Community in Southern Brazil. J. J. Agustin Publisher. Locust Valley, N. Y., 1953.

Los isleños habitantes de Buzios, isla de la región subcostera del Brasil, han proporcionado el material que llena de contenido este volumen que se debe al esfuerzo conjunto de profesores y alumnos de la Escola de Sociologia e Política de Sao Paulo.

La labor aquí recogida se ha encaminado a dilucidar los varios aspectos etnográficos de un grupo de cultura criolla en el cual hay una total ausencia de rasgos negros. La investigación llevada a cabo puso de manifiesto las diferentes contribuciones de la cultura europea y de la cultura indígena, a los varios aspectos de la vida de estos isleños. Es así como se descubrió que la organización es básicamente europea, en tanto que es una herencia *tupi* el complejo de la manioca que constituye fundamentalmen-

te la base de la economía local, junto con la pesca.

La descripción —bien lograda y muy concisa— presenta ordenadamente: el enmarcamiento de esta cultura en la subregión de la costa SE. del Brasil, las noticias históricas muy escasas que se tienen respecto de la misma, los patrones de establecimiento, la composición y el movimiento demográfico, los caracteres antropométricos, la relación de fuentes y distribución de ingresos, el régimen de trabajo, la estructura de la familia y de la comunidad, así como también lo relativo a los conceptos que los buzianos tienen respecto de lo sobrenatural, las formas de entretenimiento practicadas por ellos, y los patrones de comportamiento que les son impuestos por su cultura.

En estas páginas los autores han dejado anotados algunos hechos que llaman particularmente la atención ya que, al través de ellos, se descubren sutilmente algunos de los perfiles de los habitantes de esta pequeña isla.

Así es como se ha notado que los habitantes no cultivan sino el lado norte, en tanto que dejan sin cultivo y cubierta de bosques, el lado sur de la isla, ya que consideran que esta última es "tierra fría", inapropiada para la agricultura.

Históricamente, se hace resaltar el hecho de que mientras antiguamente el café era el cultivo fundamental, actualmente lo es la manioca (o *rama*) que tiene, entre otros cultivos, la ventaja de poder sembrarse y recogerse en cualquier época del año. Este cambio en la cimentación económica de la cultura isleña descubre ante los autores una cierta prontitud de los isleños para substituir unas actividades por otras en cuanto por cualquier circunstancia una determinada actividad les resulta vedada; lo cual resulta ser un rasgo de contraste en compara-

ción con el correlativo de la mayoría de los grupos indígenas.

Otro rasgo —que resulta también un tanto singular entre los aportados por esta descripción—, es el hecho de que no exista, y así se reconozca por parte de los propios isleños, la propiedad de la tierra, ya que ellos mismos dicen, que: “puesto que no se pagan impuestos al gobierno, no se puede ser realmente dueño de la tierra”, pero que, en cambio, existe un derecho de cada generación a ocupar y habitar el lugar en el que habitaron sus padres.

En punto a la herencia, se considera que este derecho puede pasar a uno de los herederos —si hay varios— y que los restantes adquieren el derecho de explotar el molino en el que se hace la harina de manioca.

Todas estas peculiaridades, entresacadas de la cosecha obtenida por los jóvenes investigadores jefaturados por Emilio Willems, hacen resaltar el interés de este trabajo que forma parte de la serie de monografías editadas por la American Ethnological Institution.

El cuadro que la misma obra nos presenta mediante la descripción, se completa: por medio de ilustraciones en las que aparece el molino de manioca que tanta importancia tiene para la vida de los isleños; gracias a la elaboración de pequeñas tablas que presentan en forma inmediata las variaciones de algunos fenómenos económicos, los resultados obtenidos mediante la pesquisa antropométrica, las cuantificaciones demográficas, etc. Dos mapas fijan con precisión la situación, las relaciones, la configuración y los accidentes geográficos característicos del escenario en que se desarrolla esta cultura mestiza del Brasil.

KELLY, ISABEL and PALERM, ANGEL: *The Tajin Totonac*. Part I. History, subsistence, shelter and technology Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology. Pucación 13.

Al través de esta obra, ve la luz pública el resultado de un esfuerzo coordinado de cooperación internacional entre dos instituciones: una de ellas norteamericana —la Smithsonian Institution—, y la otra, mexicana —la Escuela Nacional de Antropología e Historia—. Su publicación patentiza, al mismo tiempo, la rigurosa preparación teórico-práctica a que se somete a los estudiantes de dicha escuela, y la vinculación de la misma respecto de los problemas sociales (especialmente antropológicos) de México.

El prefacio, escrito por el directivo de la investigación (Isabel Kelly), goza de las cualidades de precisión y detalle a que nos tiene acostumbrados su autora y, en realidad, constituye una introducción metodológica muy valiosa, ejemplificadora de la planeación cuidadosa requerida por toda pesquisa de carácter social. Se destacan en él tanto los pasos preliminares como el plan de conjunto, y se reconocen asimismo los aportes individuales de los diversos miembros del equipo investigador.

El propio prefacio hace notar que lo que se pone en nuestras manos no es sino una primera porción del conjunto de datos etnográficos obtenidos y elaborados en la zona totonaca del Tajín, entre pueblos cultivadores de la vainilla, y que en la época prehispánica contrastaron su riqueza, desarrollo económico y ethos jocundo con los correspondientes caracteres contrastantes de los pueblos del altiplano.